

A. C. DE P.

AÑO VIII

MADRID, 15 DE ENERO DE 1933

NUM. 139

“COMO NACE, VIVE Y MUERE UN ESTADO LIBERAL”

En el estudio sobre la “Crisis del liberalismo”, expone el señor Martín-Sánchez dicha crisis en Italia

En el Círculo de Estudios del día 12 de enero de 1933 disertó el señor Martín-Sánchez sobre la “Crisis del liberalismo en Italia” desde la Unidad italiana hasta la “Marcha sobre Roma” por los fascistas.

Abierta la sesión, dijo el señor MARTÍN-SÁNCHEZ: Vamos a ver cómo en medio siglo nace, vive y muere en Italia un estado liberal. Si creéis que el verbo “morir” es demasiado absoluto, lo retiraré, y utilizando un italianismo os diría que vamos a ver, como nace, vive y “tramonta” un estado liberal. ¿Surgerà de nuevo el estado liberal italiano? Esta es una nueva profecía que no estoy llamado a hacer.

Recordáis que hace próximamente setenta años Italia estaba dividida en una multitud de reinos y principados, todos dispersos. Surgió la idea de la unidad italiana, y quiero partir de este punto inicial. Hubo un artífice político de esta unidad que fué el conde de Cavour, auténticamente liberal, liberal que pudiéramos llamar romántico, a quien retrata mejor que nada, esta que es su frase favorita: “Sin la libertad—decía— gobierna cualquiera: lo difícil es gobernar con la libertad, como yo lo hago.” Revela esta frase la conciencia política del conde de Cavour. Gobernar con la libertad era una habilidad de malabarista político. No importa el bien del pueblo, ni la autoridad del Estado. Lo importante es que a la libertad no se tocare.

La Unidad italiana culminó con el asalto a Roma, y en 1871 se constituyó el Estado italiano. Un estado plenamente liberal, democrático, y por añadidura, masónico. Hemos visto nacer un arquetipo de Estado liberal. Vamos a ver cómo vive, y luego cómo muere.

La vida del Estado liberal italiano, para mejor entendimiento de todos, la vamos a dividir en distintos periodos. Desde luego saltamos rápidamente de 1871 a 1896. Son veinticinco años en que la vida italiana se deslizo pacífica, normal y tranquila: la luna de miel de Italia con el liberalismo. Todas las naciones tienen su luna de miel con sus nuevos regímenes, que dura más o menos. La de Italia duró veinticinco años y, por lo tanto, poco, porque en la Historia los años son como los días para las personas. A partir de 1896, empieza para nosotros la historia de la crisis del liberalismo italiano.

Empieza la crisis

Primer período.—Primeros fracasos liberales. Del año 1896 al 1900, Italia se empeña en una guerra en Africa para la conquista de determinadas colonias, y sobreviene un desastre; el desastre de Adua, en el cual, de un ejército de varios miles de italianos, huyeron unos, cayeron prisioneros otros, murieron los más. Adua se parece a Anual hasta en el nombre. Y a raíz de la convulsión nacional que supone este desastre militar en una colonia, surgen por primera vez en la vida italiana, dos ex-

tremismos: un extremismo de derechas y un extremismo de izquierdas. Empezamos por éste.

El extremismo de izquierdas actúa en seguida en una campaña contra el rey, y en unos desórdenes a favor de la República, y el extremismo de derechas se refleja también pronto en una excitación del nacionalismo italiano. Surge por primera vez en la vida política de Italia, el fenómeno nacionalista. Nótese, que al lado de estos dos extremismos también aparecen en la vida pública de Italia estos dos fenómenos: Las Universidades caen en manos de un grupo de intelectuales llenos de “snobismo” extranjeroizante y desnacionalizador, y en las masas obreras se empieza a dibujar el socialismo, como único factor de cura para sus males económicos de entonces.

Acaba este primer período con dos hechos extremistas: el atentado anarquista que costó la vida al rey Umberto I, y Victor Manuel, el actual rey, recibe la noticia de la muerte y la investidura de la Corona, mientras hacía un crucero por el Mediterráneo. D’Annunzio, por primera vez, sirviendo de oráculo al nacionalismo, compone una de sus poesías mejores, quizás no haya otra tan patriótica, saludando al nuevo rey que recibía la corona de Italia sobre el mar por excelencia italiano.

¡“Pobre Estado liberal”!

Segundo período.—Es el que pudiéramos llamar de estancamiento de la crisis liberal. Comprende desde 1900 a 1910. Existen tres factores políticos en la vida pública italiana: los conservadores, que no tienen ya más política que el estado de guerra y las leyes de policía. Los demócratas liberales, en los cuales el ala derecha era monárquica, y el ala izquierda monárquica republicanzante. Y fuera de éstos, que pudiéramos llamar los partidos de turno, surge cada vez más rápido, más fuerte, más amenazador, el socialismo.

De entonces es una frase, que decía que el socialismo era “la mejor carrea para que los jóvenes burgueses, a fuerza de vestir mal, a fuerza de no usar corbata, llegaban a diputados.”

Los dos extremismos que antes hemos reflejado se acentúan. Surge más a la izquierda, y por primera vez, el sindicalismo antiparlamentario en Italia: “Obrero, no votes.” Y simultáneamente, acentúase el nacionalismo que plantea ya la cuestión de la Italia irredenta. Cuantos han venido escribiendo la historia de entonces dicen: “¡Pobre Estado liberal!” Indica esta frase el estado en que se encontraba la organización liberal de la democracia italiana.

Nacionalismo y socia-

lismo, triunfantes

Tercer período.—De 1910 a 1912. Es preciso observar, que conforme la crisis avanza, los periodos son más cortos.

Antes habíamos dicho que los extremismos atacaban fuertemente al Estado liberal. Este tercer período le podemos llamar de triunfo de estos extremismos sobre el Estado liberal.

Recorramos el camino de los nacionalistas. Surge en 1910, por primera vez en la Universidad, un grupo de nacionalistas. Del programa de éstos: gastos militares hasta donde sea preciso, Gobierno de expansión de Italia en el mundo. Expansión quiere decir guerra. El combustible nacionalista está preparado y sólo espera la chispa que le prenda, y la chispa llega con “el golpe de Agadir”. Se estaba discutiendo el Estatuto, que pudiéramos llamar moderno, de Marruecos entre Francia, Italia, España y algunas otras naciones. Alemania, para demostrar que no podía estar ausente y pretextando garantizar la vida de súbditos alemanes allí existentes, mandó un crucero a Agadir para hacer acto de presencia. La cuestión es que Alemania reclamó su puesto para tratar del equilibrio del Mediterráneo, y entonces el nacionalismo italiano dice que eso no se puede consentir, sin que Italia reclame también su plazo, y arrastra al Gobierno liberal a hacerlo. A consecuencia de ello sobreviene la guerra con Turquía, la invasión de Tripoli.

Y tras de esta primera victoria nacionalista, viene la segunda. El Gobierno liberal dice que el ejército no pase la costa. Pero el ejército quiere penetrar en el interior, en lucha con el Gobierno. Se da el caso de que un general, jefe de una de las más importantes columnas, finge un corte de comunicaciones para obrar a su antojo y penetra en el interior de Tripoli, sin tener que saber noticias ni órdenes del Gobierno de Roma. Es claro que este triunfo del nacionalismo no puede pasar desapercibido; al lado de él está el ejército, y logrado poner al ejército en frente del Poder público.

Pero también triunfa el socialismo sobre el Estado liberal. Logra que se conceda nada menos que el sufragio universal, y del que el socialismo anuncia que es sólo un medio político para conseguir mayores victorias. Las primeras elecciones dan a los liberales 300 diputados de 352 que tenían. Los socialistas pasan de 25 a 55, y los grupos demócratas y republicanos acrecen también sus contingentes en el Parlamento. Se intenta, en vista del aumento de diputados, que ha habido una Federación de izquierdas entre los socialistas y los demócratas, que en su mayoría son masones. Mussolini, que desde 1912 es director de “Avanti”, diario socialista de Milán, se opone al bloque e impide que se concluya, a pesar de que estaba acordada su formación. Esto separa y disgusta un poco a los extremistas. Se produce la “semana roja” de Milán en junio de 1912 y, en general, todo el Norte de Italia pide la proclamación de la República italiana.

El nacionalismo consigue en Roma su primer triunfo. Cae Natham de la Admi-

nistración municipal, y por primera vez las logias dejaron de ser dueñas del Ayuntamiento de la capital de Italia. Termina este período.

La guerra y la paz

Período de la guerra y de la paz. 1914. Llega el otoño de 1914. Dos meses de guerra europea y Mussolini se declara francamente intervencionista. Abandona la dirección de "Avanti" y funda "Il Popolo di Italia", diario intervencionista, que ve la luz por primera vez el día 15 de noviembre. El 25 de noviembre es expulsado Mussolini del partido socialista italiano.

No había entrado todavía Italia en la guerra mundial; pero el nacionalismo francamente intervencionista, con el refuerzo de Mussolini y de los partidos extremos, quiere arrastrar rápidamente a Italia a la intervención. Giolitti, el famoso político, que si bien es verdad que tiene en su actuación momentos que merecen censura, a lo largo de su carrera política, no se deben negar ni su patriotismo ni su talento, al ver que el intervencionismo va ganando camino, se presenta en Roma a defender la neutralidad de Italia. Trescientos diputados del Parlamento, en la misma mañana que llega a Roma, pasan por su casa a dejarle tarjeta. En tanto Mussolini ha alborotado a Milán. Mussolini vence y la guerra estalla.

Italia entra en guerra y comienza en el año 1917 la lucha de trincheras. Lucha de trincheras que para los extranjeros que presenciamos la guerra desde fuera nos pareció que el papel de Italia en ella no fué tan brillante como nos le quieren presentar los italianos. Se limitaban a un forcejeo constante en el frente.

El Gobierno, en vez de refrenar la política derrotista que hacían los elementos subversivos, estaba cruzado de brazos, y Mussolini desde las trincheras llama al Gobierno, "Gobierno de la impotencia nacional". Sin embargo, la campaña derrotista, en los años 16 y 17 se acentúa, y el 24 de octubre de 1917 sobreviene un desastre: se hunde el frente italiano, en tales condiciones, que tudescos y austriacos se precipitan por las llanuras de Venecia y amenazan con ocupar la Italia industrial y rica en el orden agrícola.

Por fortuna, además de los elementos naturales que auxiliaron a Italia, es preciso reconocer a los jóvenes que con los alardes nacionalistas lograron contener la ofensiva alemana en el río Piave. El Piave se ha transformado en un mito casi religioso del belicismo italiano. Hay en torno al Piave unos carteles que dicen: "Río de la Patria." La acción nacionalista logró salvar de la invasión enemiga a Italia.

¿Qué hace en tanto el Parlamento liberal? Se conjura contra Orlando, para traer un Gabinete, que trate la paz a toda costa, incluso del destronamiento del rey Victor Manuel. Pero la conjura no logra triunfar y se mantiene Orlando en el Poder.

Mussolini logra una licencia en las trincheras y recorre todo el país en una propaganda nacionalista de revancha. Llega 1918. Después de haberse sostenido, los italianos alcanzan la gran victoria, que ellos llaman de Vittorio Veneto. A últimos de octubre de 1918—recordad que el Armisticio es de primeros de noviembre—los italianos avanzan. Hubieran podido llegar a Viena si el Gobierno no les contiene.

Pero si la guerra se ha ganado, el liberalismo va a perder la paz. Los Delegados italianos en Versalles desdican la agudeza diplomática italiana. Pierden todo: una cosa tras otra. Los liberales dentro de Italia hacen una propaganda contra el nacionalismo que pretendía obtener algo más de lo que pudiera ser la "Italia irredenta". Bisolati quiere dar una conferencia contra las citadas pretensiones en Milán. Por primera vez los fascistas impiden, a golpes, que se dé una conferencia.

Nace el fascismo

El quinto período empieza en 1919, y

durante él vamos a asistir al nacimiento del fascismo. En 23 de marzo de 1919 se funda en Milán el primer Fascio italiano de combate, con el siguiente lema: "Salvemos la victoria". El resto del programa tiene un conjunto de vaguedades patrióticas, pero interesa mucho poner de relieve la preocupación social del fascismo desde que nació.

A menos de un mes—el 15 de abril de 1919—de la fundación del primer Fascio de Combate, en Milán, que era una "colonia socialista", se celebra un gran Congreso de este partido, y unas decenas de millares de socialistas organizan una manifestación tumultuosa. La fuerza pública no es suficiente para contenerla. Es arrollada, rebasada; los manifestantes llegan a la plaza del Duomo. Los fascistas atacan con armas, a tiros, a los manifestantes, deshacen la manifestación socialista, asaltan la redacción de "Avanti", diario socialista, y la incendian. Es la primera vez que el fascismo comete actos de violencia tan osados como éste.

El desastre liberal

Y entramos ya en el período crítico, que pudiéramos llamar del desastre liberal italiano. Seguiremos un método distinto del llevado hasta ahora. Vamos a estudiar cronológicamente en dos líneas paralelas: una es el parlamentarismo liberal y otra, el fascismo. Pero llegarán a encontrarse y chocarán.

La actitud de los liberales y de los socialistas es "ignorar" el fascismo. No tiene importancia ni hay que considerarlo en la vida pública.

Surge una campaña de responsabilidades militares por el desastre de Caporetto. Hay un complot militar para evitar este problema de las responsabilidades, pero, por fortuna, no llega a estallar.

Nitti, de la izquierda liberal, ocupa el Poder. Para relegar a los campos a los "carabinieri", la Benemérita italiana, como pedían los elementos subversivos, se crea un nuevo Cuerpo, reclutado a toda prisa: la Guardia regia, a la cual se encarga el orden público en las ciudades. En abril de 1919 hay elecciones. Son dueños de estas elecciones, y triunfan en ellas, el partido socialista y el partido popular italiano (formado por católicos). Por primera vez acuden a las elecciones los fascistas en Milán, con una lista de nombres que encabeza Mussolini, y forman parte de ella el futurista Marinetti, Toscani, el gran músico, entre otros.

El resultado es el siguiente: Socialistas en Milán, 70.000 votos; fascistas, 4.000 votos. Al día siguiente de las elecciones, el Gobierno liberal encarcela a Mussolini. No tiene fuerza parlamentaria y nada representa para los políticos. Los periódicos liberales dicen: "Delenda est Fascismo."

La Cámara se abre el 10 de diciembre. Los socialistas no dejan hablar al Rey. Todos gritan y entonan su himno "Bandera roja", cuya primera estrofa dice así: "¡Adelante, pueblo! En el motín, la bandera roja triunfará."

La campaña de responsabilidades militares sigue adelante. El ejército ha llegado a un estado de desmoralización que los oficiales, obligados a ir sin armas por las calles, son agredidos, y si alguna vez se defienden y causan alguna víctima son arrestados, no en las prisiones militares, sino en las cárceles comunes. Y el ministro de Justicia, al contestar a cualquier impugnación respecto de esto, manifiesta que es un obsequio a la igualdad jurídica y a la democracia". Se ocupan las tierras, se queman las mieses, se mata al ganado, se asaltan las armerías.

¿Qué hace mientras tanto el fascismo? Fiume, en la costa de Yugoslavia, es ocupado por D'Annunzio al frente de dos batallones sublevados. Se hace fuerte D'Annunzio y el Gobierno le sitia por hambre. Mussolini desde Milán, y a través de "Il Popolo d'Italia" inicia una suscripción, y en tres días se recoge una suma de tres millones de liras para socorrer a los legionarios de D'Annunzio.

El 24 de mayo, desde Fiume, se lanza este mensaje, que demuestra cómo están las cosas: "D'Annunzio puede decir a Italia—y publicarse—que "volará sobre el Parlamento para descargar todo el cargamento de bombas que ahorró cuando voló sobre Viena". Ya se podía decir esto del Parlamento, ¡impúneamente!

Ilusiones liberales

Sexto período.—Período de ilusiones liberales. Ilusiones de que los males de la libertad se curan con la libertad misma. Ilusión liberal de las "violencias compensadas"; de que una violencia se cura con otra violencia. Fracasa Nitti y vuelve Giolitti al Poder, como "gobernante nacional". Los fascistas están ya en la época de su preponderancia. Los fascistas cometen innumerables violencias: asaltan diarios, centros políticos, atacan y hasta matan a socialistas y comunistas.

Giolitti, que vió nacer al socialismo y le dejó desarrollarse, deja ahora crecer al fascismo.

El 1.º de septiembre del año 1920 el lock-out metalúrgico se declara en Italia. Los obreros se niegan a abandonar los talleres; ocupan las fábricas y las convierten, en todo el Norte de Italia, en verdaderos fortines revolucionarios, con la bandera roja izada en el balcón principal, esperando que la fuerza pública vaya a atacarlos. Giolitti no manda a la fuerza pública con ese fin, sino que se limita a evitar que salgan de sus fortines a ocupar las ciudades. A tal punto llegaron las cosas en Italia, que cuando quiso el Gobierno llevar tropas de Milán a Turin, para que guardaran el orden en la ciudad, los ferroviarios se negaron a trasladarlas y tuvieron que ir en buques de guerra, desembarcar en Génova y marchar de Génova a Turin en camiones militares.

El hecho cierto es que los obreros de las fábricas no pudieron hacer más que esperar a "que fueran por ellos", y transcurrido algún tiempo, las abandonaron. Este fué el triunfo de Giolitti. El auge del fascismo con el fracaso de la ocupación de las fábricas fué mayor.

Más tarde, los fascistas organizaron una expedición contra Bolonia, y se hicieron los dueños de Bolonia, cuartel general del socialismo italiano. El Gobierno prohíbe llevar armas; nadie le hace caso. En Florencia existían algunos barrios presa de los socialistas y de los anarcosindicalistas. Nadie se atrevía hasta entonces a entrar en aquellos barrios. El fascismo sigue haciendo lo que quiere; se apodera de ellos y los incendia, auxiliado por la fuerza pública. Giolitti ha dejado en libertad a la fuerza pública. El ejército y los "Carabinieri", también llamados "Beneméritos", llevan años siendo víctimas de insultos hasta por las calles, sin que se pudieran defender; de que en los periódicos extremistas se dijese que el uniforme era "montura de bestias" y los que le llevan "carne vendida". Por lo tanto, bastó que les dejaran en libertad para que obraran como obraron, favoreciendo el fascismo.

Prepotencia fascista

Séptimo período.—Ya no hay más que fascismo. El fascismo ya se revuelve contra todos. Ataca al partido popular italiano, formado por católicos, porque le considera un partido demagógico. Nació en Italia el castigo del aceite de ricino, que tuvo el siguiente origen como medida política: unos fascistas, en una de sus expediciones "primitivas", al pasar por la farmacia de un pueblo, se les ocurrió la broma de dar aceite de ricino a sus "prisioneros".

A tal extremo llega ya el extremismo, tanto de los socialistas como de los comunistas y fascistas, que hay constantes muertes, y se trata de un pacto de paz, el 3 de agosto de 1921, entre Mussolini y las extremas izquierdas. Hay que tener en cuenta que el nuevo presidente del Consejo de ministros ordenó que cargaran la fuerza pública sobre quien fuera, fascistas o comunis-

tas. Esto influyó en el pacto de paz que fracasó a los pocos días.

En Módena, los fascistas hicieron una manifestación y la Guarda Regia cargó violentamente sobre ellos, produciendo diez o doce muertos. Promoviéndose con ello un gran tumulto, que se transmitió a otras regiones de Italia, y se acabó completamente el efímero período de paz.

Mussolini declara que el fin suyo es gobernar Italia; que los fascistas van a la conquista del Estado. En el Congreso de Roma se adoptó el nombre de partido fascista, provocándose con ello una discusión de quiénes manifestaban que se habían quedado en que era un "antipartido". Manifestóse que era el medio para conquistar el Poder, pero que después sería el Poder entero.

Agonía del Estado liberal

Llega el período final de mi historia, que es el de agonía del estado liberal. Año 1922: Facta, presidente del Consejo de ministros. El partido popular italiano, formado por católicos, llegando al máximo de su potencia con sus cien diputados en el Parlamento. Mussolini dice en la Cámara: "El fascismo, que tiene pocas actas, tiene, en cambio, muchos fusiles."

El fascismo asalta y quema la casa de Miglioli, jefe popular, quien pronuncia en el Parlamento un discurso sentidísimo. Lora y desata contra los fascistas todos los sentimientos de los socialistas y de los liberales, hasta tal punto que, si no físicamente porque de esta manera el fascismo se defendió bien siempre, por lo menos moralmente peligró su subsistencia en el Parlamento. Se trató en aquella sesión de echarlos del Parlamento, Mussolini, ante esta perspectiva, se levanta a hablar y dice lo siguiente:

"El fascismo resuelve fácilmente el momento de su alma y dirá si quiere ser centro de poco un partido legislativo insurreccional. En este caso segundo, no podrá pertenecer a ninguna mayoría, y no tendrá ni siquiera la obligación de sentarse aquí. Ningún Gobierno podrá sostenerse en Italia cuando tenga en su programa las ametralladoras contra el fascismo. Si, por ventura, pudiese salir de la crisis un Gobierno de reacción antifascista, tomad nota, nosotros batiremos con la mayor inflexibilidad y nos sublevaremos. Pero de estas dos hipótesis, yo prefiero que el fascismo llegue al Poder, a través de una saturación legal."

El Gabinete Facta cae, y, después de quince días de crisis, se vuelve a encargar a Facta del Poder, y el 31 de julio, los socialistas, queriendo todavía aletear, cometen el gravísimo error político de declarar una huelga general. El fascismo no solamente vence la huelga, sino que asalta el Ayuntamiento de Milán. El Ayuntamiento de Milán le pierden los socialistas, como antes los de Roma y de Bolonia. Ya el fascismo no hace más que preparar la marcha sobre Roma. Lo hacen con todo descaro, organizándose expediciones de ensayo por las legiones fascistas.

El Alto Adigio es una región austriaca, adquirida por Italia después de la guerra, a la cual el partido popular italiano (católico y regionalista), había logrado que se le concediera autonomía. El caso es que el rey Víctor Manuel fué a Bolzano, y el prefecto le habló en alemán en los discursos oficiales. Entonces los fascistas organizaron una marcha contra el Adigio; se apoderaron de Trento, destituyeron al prefecto, que, al decir de los fascistas, era masón y agente del partido popular italiano. Viendo que aquello les había salido bien, llegado octubre organizan la marcha sobre Roma, y ésta se verifica con sucesos como el siguiente: Cuando llegaron los trenes fascistas a una estación que significa un nudo ferroviario, el Gobierno dió orden al Ejército de que ocupara dicha estación. Parlamentaron los fascistas con los jefes del Ejército, y éstos, mediante una declaración escrita de que iban a una misión especial, les dejaron pasar.

Conquistaron Roma. El Rey llamó al Poder a Mussolini. Mussolini se tras-

Una visita a los Centros de Levante

A principios del mes pasado, salí de Madrid para visitar nuestros Centros de Levante. Valencia, Alcoy, Burriana, Tortosa y Tarragona, fueron los puntos de mi itinerario y, como de costumbre, voy a reflejar en las páginas de nuestro Boletín las impresiones recogidas a lo largo de mi viaje.

Valencia

El Centro de Valencia es, sin duda, uno de los más pujantes de nuestra querida Asociación. Formado por una treintena de propagandistas, Valencia, con Madrid y Bilbao, marcha en las filas de vanguardia de la A. C. de P. Ocho de sus miembros pertenecen a la Sección de San Pablo, y sólo este hecho revelador, marca el índice de la vitalidad del centro valenciano. Unos trabajan y dirigen obras de verdadero empuje en la vida valenciana, y otros, en un anonimato edificante, son pilares escondidos a las miradas de los hombres, pero su actuación oculta y abnegada mantiene el fuego sagrado, cuya llama es la gloria de los demás. Otra nota altamente simpática en el Centro de Valencia es su contacto con los medios obreros, contacto que dará resultados positivos a la causa católica. La fuente que recoge y nutre este espíritu del Centro es su Casa de San Pablo. Allí tienen su Capilla y sus oficinas montadas a la moderna: Secretariado, fichero, teléfono, etc.

En la misma Casa de San Pablo celebramos una Comunión colectiva, y a la vista de los macizos de flores que aromaban el paso del Señor, iba recordando las frases de nuestro Himno: «El varón bienaventurado florece inmarcesible junto a las corrientes de las aguas «eucarísticas», todas sus obras prosperan y dan fruto apropiado a las necesidades de los tiempos». Así es: el Centro de Valencia ha forjado hombres de obras, hombres de acción que han sabido orientar y sostener las instituciones que llevan en sus manos. Ellos trazan el camino a los centros regionales en su Casa de San Pablo, humilde y recogida, como las ermitas de las primeras cristiandades fundadas por el Apóstol, han fijado una piedra milenaria en el camino de nuestra Asociación.

Alcoy

Fué la sorpresa de mi viaje. Desconocía la situación de este Centro, aunque ya nos había llamado la atención a algunos propagandistas de Madrid, el íntimo contacto de los alcoyanos con la Secretaría general de la Asociación. Jamás olvidaré las impresiones recibidas en esta visita. Las recuerdo con el mismo frescor que se grabaron en mi espíritu. Ya en el trayecto de Valencia a Alcoy, al traspasar las cumbres de

lado de Milán a Roma, y empezó el Gobierno fascista el 31 de octubre de 1922. Mussolini formó un Gobierno, no solamente fascista, sino con un ministro de los partidos liberales y popular italiano. Se presenta a la Cámara y pide una ley de plenos poderes con estas palabras:

"Yo afirmo que la revolución tiene también sus derechos. Me he impuesto hasta ahora límites. Podía hacer de esta Cámara, triste y gris, un campamento de mis legionarios. Podría aplastar el Parlamento y constituir un Gobierno exclusivamente fascista. Podría; pero, al menos en estos primeros días, no he querido"

El Parlamento, con mayoría socialista, popular y liberal, escucha esto, y vota la plena confianza al Gobierno que preside Mussolini!

El Estado liberal ha muerto. Que Dios le dé la paz que él no supo dar a los demás.

Játiva para internarme por los desfiladeros de una sierra bravia y pelada, aumentaba la ansiedad en mi espíritu, hijo de las llanuras, sin sombras ni perfíles de Castilla. Era mediodía cuando divisé Alcoy, ceñido en una roca surgida del fondo de un barranco. Grupos de obreros y soldados, pasquines rojos de propaganda sindicalista, palos secos de telégrafo, postes eléctricos, chimeneas de un negro-rojo evocador, transfiguraban la quietud del paisaje serrano con el dinamismo de una vida social y fabril, sorprendente. Estamos en la ciudad del papel de fumar, hoy feudo del extremismo sindicalista revolucionario. Una campana sonó a mi llegada. Era... la de la estación, cuyos ecos, al resbalar por el espacio, vibraban en mis oídos con cadencias remotas. ¿Pero aquí ha brotado una flor de la A. C. de P.?, me preguntaba a mi mismo con extrañeza. Y, sin embargo, así es. En aquel espino social han brotado almas de apóstoles, de temple paulino, un puñado de propagandistas de lo más selecto de nuestra Asociación. Intimamente compenetrados en sus ideales, en sus tácticas, en sus fervores...realizan hoy una labor de formación callada y obscura, estudian a fondo las direcciones sociales pontificias con la mira de implantarlas oportunamente en la vida social y económica alcoyana, y ya empiezan colectivamente a dirigir el movimiento católico, plenos de energías y de esperanzas.

Burriana

El paisaje de Burriana es el reverso de la medalla. En la Plana de Castellón, perfumadas del azahar de sus inmensos naranjales, se levantan sus casitas blancas y acogedoras. Nuestros propagandistas de Burriana, orientados por su Consiliario, todo espíritu, todo fuego, realizan una intensa labor de apostolado en torno a la parroquia. Bien merecen la imposición de distintivos, los cinco propagandistas que fueron a templar sus armas en la forja de la banda de Ejercicios Espirituales de Tortosa. En Burriana, centro típicamente levantino, nuestros compañeros se han dejado llevar de un entusiasmo encendido por las obras. Todo tiene su límite, queridos propagandistas de Burriana. En nuestro lema figura la tríada de "Piedad, Estudio y Acción", y el orden de prelación de las palabras, encierra en la práctica una virtualidad fecundísima para los que, por la misericordia de Dios, sentimos los deseos de un apostolado moderno y fecundo.

Cataluña

Siguiendo la costa del Mediterráneo, llego a Tortosa. Ni aquí, ni en Tarragona, existen núcleos de nuestra Asociación, y mi ilusión era organizarlos en ambas ciudades catalanas. En Tortosa, mi primera visita fué, naturalmente, para el excelentísimo señor Obispo. Me recibe en una audiencia cariñosa y me ofrece toda clase de facilidades. Para el día siguiente, organizamos una reunión de personas destacadas en la vida católica tortosina en el mismo palacio Episcopal. En ella expuse el carácter y finalidad de nuestra Asociación y su organización general. El señor Obispo toma a continuación la palabra para alentar a los señores reunidos. Los deseos se encienden, los corazones vibran y, al fin, convenimos en que los concurrentes decididos a alistarse en nuestras filas, lo piensen ante Dios para dar su nombre de manera definitiva. Yo espero, con la gracia divina, en que el Señor moverá aquellos corazones y que pronto tendremos un puñado de compañeros propagandistas en la ciudad del Observatorio del Ebro. Desde Tortosa me dirigí a Tarragona, la santificada con las huellas evangelizadoras de San Pablo, intentando por el mismo camino la fundación de un Centro. La ciudad de Ro-

ger de Laura y de los procónsules romanos se encontraba en aquellos días en plena actividad católica. La «Acción Popular Católica» celebraba entonces su segunda Asamblea y en sus oficinas encuentro al infatigable propagandista señor Meindres, con los miembros directivos de la Asamblea. Les expongo mi pensamiento y les animo a organizar la minoría católica selecta. La semilla está lanzada en tierra catalana; Dios avivará el germen y el fruto no se hará esperar.

Estas son las impresiones recogidas en el viaje por Levante. A medida que voy conociendo las intimidades de la A. C. de P., se arraigan mis convicciones acerca de su trascendencia y porvenir en España. Obra de Dios, como lo comprueban sus frutos, ajustada en sus tácticas formativas y de acción a las necesidades de los tiempos modernos, es, hoy por hoy, una fuerza, qui-

zá la más activa en el cuadro general de las organizaciones católicas españolas.

Esperemos todos y hagamos votos ardientes de fe y de esperanza, en que el año 1933, segundo milenario de la muerte de nuestro divino Redentor, sea la fecha escogida por la Providencia para infundir en todas las ramas, en los tallos nuevos que han brotado en el árbol ya frondoso de la A. C. de P., la savia inmortal que vivifica las obras todas de los hombres: el espíritu de Cristo.

No puedo menos de terminar esta reseña con un testimonio de gratitud a todos los propagandistas de los Centros visitados, y los compañeros, hoy numerosos de Burriana, reciban el abrazo fraterno del más humilde de los propagandistas.

Pedro CANTERO

Madrid, enero 1933.

Resumen de actividades del Centro de Salamanca

En la primera sesión celebrada el 10 de octubre, el secretario dió a conocer los distintos temas estudiados en la interesante Asamblea de Vitoria y las conclusiones aprobadas. El Circulo comenzó a estudiar la organización de un curso para capacitar a obreros en la propaganda católica. Tratose asimismo de las Juventudes Católicas, estimándose necesaria la reorganización de la J. C. diocesana y muy especialmente los centros de la capital. A petición del P. Dodero, se acordó convocar una reunión de todos los presidentes de Circulos de Estudio de esta ciudad para cambiar impresiones y unificar la labor de los distintos centros de Juventudes.

El 19 de octubre el Circulo tuvo la satisfacción de escuchar la autorizada palabra del visitador de la A. C. de P., don Pedro Cantero, huésped entre nosotros durante breves horas. La reunión resultó provechosisima y la visita fecunda en ideas y orientaciones. Al día siguiente, 20, en el altar mayor de la Clerencia tuvo lugar la misa de comunión, que celebró nuestro visitador, con el cual nos reunimos luego los numerosos concurrentes a aquella en desayuno fraternal.

En los Circulos de 26 de octubre y 2 y 8 de noviembre, Cantero ha venido desarrollando el tema "Verdad y mentira del comunismo", análisis de la doctrina comunista por Nicolás Berdiaeff. La armadura doctrinal del comunismo —dice—, su parte teórica es la misma doctrina socialista de Marx, que no hay que considerar sólo como una concepción materialista de la vida, según la cual todo proceso histórico se halla fatalmente determinado por la economía. Para Marx sólo existen en el mundo Burguesía-Mal y Proletariado-Bien. Implantar, en lucha contra la clase explotadora, y por cualquier clase de medios (odio, venganza...), el reinado del bien, de la libertad, esa es la misión de la clase proletaria.

Tal misión reñidora es la palanca con que el marxismo ha levantado las masas en frenético entusiasmo. Así concibió el judío renegado Marx a la clase de los proletarios como verdadero sucesor y sustituto del pueblo escogido por Dios, como nuevo Israel libertador y constructor de la futura ciudad terrestre.

La revolución francesa quiso derrocar a Dios y entronizó en su lugar a la diosa Razón. En la nueva era de la humanidad que el comunismo persigue se va más lejos: ya no sólo se destruye a Dios, sino que el hombre, despojado primero de su carácter de imagen de la divinidad, es anulado luego, y, privado de su personalidad, es absorbido por la clase.

Retiro

El 20 de noviembre tuvo lugar en el convento de San Esteban el retiro trimestral del Centro. El ilustre domi-

nico, maestro de novicios, P. Sabino Lozano, dirigió con gran acierto las meditaciones y pláticas. Casi todos los propagandistas asistieron a los actos, acompañados de personas invitadas y de algún obrero del cursillo. Terminado el Retiro celebróse una asamblea, en la que se tomaron los siguientes acuerdos: Nombrar vicesecretario del Centro al señor Dodero. Celebrar mensualmente el Retiro de la Asociación, siendo posible. Prestar la colaboración más activa al Consejo diocesano de Juventudes. La Asamblea estudió con especial interés la ponencia agraria presentada por el señor Dodero.

La sesión del 22 de noviembre estuvo dedicada al tema del Liberalismo. Lo desarrolló don Santos Gutiérrez, que distinguió primeramente entre liberalismo civil y religioso, y analizó las doctrinas relacionadas con ambos: agnosticismo, panteísmo, ateísmo, etc. Exponer luego la posición de los liberales frente a la Iglesia y las relaciones que deben existir entre ella y el Estado.

Los Circulos de 29 de noviembre y 6 de diciembre fueron dedicados al análisis detenido de la ponencia agraria recibida del Centro de Madrid y a las conclusiones que el Centro había de llevar a la Asamblea de Valladolid, a la cual asistió el señor secretario y otros cuatro propagandistas, siendo encargado el señor Dodero de llevar en aquella la voz de este Centro.

La Sección de San Pablo funciona ya entre los propagandistas salmantinos, después de la recomendación de que a favor de la misma hizo el señor Cantero.

NOTICIAS

Ha visto alegrado su hogar por la llegada de un hermoso niño, nuestro compañero del Centro de Madrid, don Jorge de la Cueva. Al recién nacido se le ha impuesto en la pila bautismal el nombre de Manuel.

—También ha bendecido Dios con un nuevo hijo el hogar de nuestro compañero del Centro de Madrid y redactor del BOLETIN, don Nicolás González Ruiz. La recién nacida, sexto de los hijos de nuestro compañero, ha recibido en el bautismo el nombre de Aurora.

—Nuestro compañero del Centro de Madrid, señor Rodríguez Limón, ha sido ascendido a jefe de Negociado en la Diputación provincial.

—Nuestro compañero don Francisco Cervera y Jiménez-Alfaro pasa por el gran dolor de haber perdido a su madre, dama de ejemplares virtudes. Reciba el testimonio de nuestra más viva condolencia.

—Ha ingresado en "El Debate" como

Proyecto de arrendamientos rústicos

(Conclusión)

Cuarto. Los vocales peritos en agricultura, serán oídos únicamente cuando lo desee el juez o lo solicite cualquiera de las partes o de los vocales representativos. En su informe se limitarán a exponer el aspecto técnico agrícola de los asuntos en que sean consultados.

Quinto. El juez no estará ligado por los informes de los vocales, en la redacción de la sentencia.

Sexto. Los litigantes podrán presentarse acompañados de letrados u hombres buenos, pero no estarán obligados a ello.

El procedimiento será breve. No será gratuito, pero se establecerá un procedimiento simplificado para pedir el beneficio de pobreza.

Art. 30. En la capital de provincia y con jurisdicción en la misma, funcionará un tribunal provincial de arrendamientos rústicos, con juez unipersonal, que será un funcionario de la carrera judicial.

Tendrá dos vocales asesores ingenieros agrónomos designados por la jefatura del servicio agronómico provincial. Serán oídos cuando lo estime procedente el juez o lo solicite cualquiera de las partes.

El mismo decreto a que se refiere el artículo 29, regulará el funcionamiento de estos tribunales provinciales y el procedimiento sobre bases análogas a las de los tribunales de partido.

Art. 31. Los tribunales de arrendamientos rústicos tendrán jurisdicción sobre todas las cuestiones que se susciten sobre arrendamientos rústicos o aparcerías, como son las siguientes:

Primera. Rebaja o aumento de renta o rebaja de la participación del propietario en las aparcerías.

Segunda. Anulación de los contratos de cláusulas vejatorias.

Tercera. Autorización para efectuar mejoras, en caso de discrepancia de las partes.

Cuarta. Fijación de indemnizaciones que por mejoras u otra causa deba abonar una de las partes a la otra.

Quinta. Desahucios.

Art. 32. Contra las sentencias de los tribunales de arrendamiento de partido judicial, se dará recurso de apelación ante los tribunales provinciales, en todos los asuntos cuya cuantía exceda de doscientas cincuenta pesetas, o sea inestimable.

Contra las sentencias de los tribunales provinciales de arrendamientos se dará recurso de casación por infracción de ley o quebrantamiento de forma, ante la Sala Social del Tribunal Supremo, siempre que el asunto sea de cuantía superior a cinco mil pesetas.

DISPOSICIONES FINALES

Art. 33. Quedan disueltos los Jueces Mixtos de la Propiedad Rústica y la Sección de la Propiedad Rústica de la Comisión Mixta Arbitral Agrícola. El ministerio de Justicia publicará las disposiciones necesarias para que los asuntos que les están encomendados, pasen a los Tribunales de Arrendamientos.

Art. 34. Quedan derogados cuantos preceptos se opongan a lo dispuesto en la presente ley.

jefe de Talleres y con el cargo de la dirección de las secciones administrativas, nuestro compañero del Centro de Salamanca don Pascual Dodero.

—Nuestro compañero del Centro de Murcia, don Isidro Martín, ha ingresado en "El Debate" como redactor y explica en el Centro de Estudios Universitarios la cátedra de Derecho Romano.

—Nuestro compañero, señor Marín, del Centro de Salamanca, ha obtenido en brillantísimas oposiciones a plazas de médico de la Beneficencia, el número 1.